

Despedida del Señor Obispo.

Desde el amanecer del día 22 de Abril se advierte un extraño movimiento que hace contraste con la calma característica de la ciudad, la cual presenta el aspecto de un hogar pronto a ser abandonado, de una familia a la que se le va a arrancar uno de sus más caros miembros: niños que corren, caballos que se cruzan, jinetes que esperan la partida, el amado Pastor está de marcha y en todas los rostros se ve la imagen de la tristeza producida por la separación de ese ser cuyo nombre ha quedado gravado en nuestros corazones con los caracteres indelebiles de la gratitud.

Qué hermosos espectáculos los que nos presenta el Cristianismo! Un hombre como el que nos ocupa, nacido de estirpe noble, en patria grande y en medio de las comodidades de la corte, deja nobleza, patria y riquezas para venir en medio de nosotros a ayudar a sembrar la semilla del bien, a disipar las tinieblas de la ignorancia y a hacer que la diáfana y pura luz de nuestra augusta Religión ilumine la senda que debe conducirnos a puerto seguro.

y cosa rara, el que hasta ayer considerábamos extranjero hoy al dejar nuestro suelo

más intimas de su corazón y se declara hijo amantísimo de Colombia comparte sus trabajos y se regocija con sus glorias: hace muy pocos días contemplamos la alegría rayada en santo orgullo con que miraba el Batallón Ricaurte, formado por los niños de esta ciudad, el cual en el centenario de la batalla que inmortalizó a tal hervor debía rendirle el homenaje debido al merito del que tan valientemente supo sacrificarse por su patria.

Es la hora de partida: El Señor Obispo encabeza la lucida cabalgata compuesta de lo más granado de Villavicencio y se apresura a dejar el pueblo pasando en silencio por en medio de sus hijos en Cristo, temeroso, sin duda, de que una lagrима furtiva venga a surcar sus mejillas y solo reparte sus bendiciones las que atraerán el favor del cielo sobre este lugar como emanadas de un hombre del cual puede decirse con razón que es viva personificación de la virtud.

En contratiempo llegamos a Buenavista en donde debíamos dar el adiós, allí el S^o Obispo repuesto ya de la emoción habló en frases cortas pero profundas tan sencillas como conmovedoras y correspondieron a sus palabras 2 caballeros quienes en nombre del pueblo manifestaron su reconocimiento para con el S^o Obispo e hicieron votos por su pronto regreso.

En seguida tornamos a la ciudad llenos de pesar pero alentados con la esperanza de que no tardará mucho tiempo en volver a ser nuestra alegría y nuestro hijo = Villavicencio Abril 25 de 1914 C.G.V.